

EL CEREBRO TRIUNO Y LA INTELIGENCIA ÉTICA: MATRIZ FUNDAMENTAL DE LA INTELIGENCIA MULTIFOCAL

THE BRAIN TRIUNO AND THE ETHICAL INTELLIGENCE: FUNDAMENTAL COUNTERFOIL OF THE MULTIFOCAL INTELLIGENCE

Seijo, C.¹; Barrios, L.²

Fecha de recepción: 12-03-2012 / Fecha de aceptación: 07-07-2012

RESUMEN

Este estudio tiene por objetivo ofrecer un análisis sobre el cerebro triuno y la inteligencia ética, matriz fundamental de la inteligencia multifocal, tomando en cuenta una de las teorías que la sustentan como son los diferentes tipos de inteligencias múltiples establecidas por Beauport y Cury (2004). El sustento teórico está basado en los contenidos de Martín (2005), Belohlavek (2007), Gallegos (2002), Beauport y Cury (2004), entre otros. El estudio se realiza bajo un enfoque simbólicointerpretativo por medio de una metodología cualitativa de tipo descriptiva y diseño no experimental, mediante un análisis documental. A este respecto se establece que la inteligencia ética es un mecanismo mental que construye los preconceptos estructurales y las reglas de juego con que un individuo aborda la realidad, es decir, es la capacidad de la formación general, prediciendo el comportamiento para el logro de objetivos organizacionales. Las consideraciones finales se enfocan en obtener el conocimiento más amplio dentro de las organizaciones, permitiendo recapacitar ante las debilidades que se presentan, reflexionando sobre el cerebro triuno aplicando la inteligencia multifocal, matriz fundamental de la inteligencia ética y de qué manera el razonamiento visualiza las fortalezas, no obstante las debilidades que se presenten.

Palabras clave: Cerebro triuno; inteligencia ética; inteligencia multifocal.

ABSTRACT

This study has for aim offer an analysis as for the brain triuno and the ethical intelligence: fundamental Counterfoil of the multifocal intelligence, taking in tells one of the theories that it sustains her like they are the different types of multiple intelligences established by Beauport and Cury (2004). The theoretical sustenance, it is based on the contents of Martin (2005), Belohlavek (2007), Galicians (2002), Beauport and Cury (2004),

1. Abogada. Magíster en Gerencia de Recursos Humanos. Especialista en Gerencia de Recursos Humanos. Doctora en Ciencias Gerenciales. Postdoctora en Gerencia de las Organizaciones y Gerencia de la Educación Superior. Miembro del Comité Académico de Doctorado en Ciencias Gerenciales. URBE. Coordinadora del Doctorado en Ciencias Gerenciales. U.N.E.F.A. PPI. cristinasejioa@hotmail.com.

2. Licenciada en Educación. Magíster en educación Mención Gerencia Educativa. Doctoranda en Ciencias Gerenciales. U.N.E.F.A. Coordinadora de Servicios Estudiantiles y Orientación. I.U.T.E.P.A.L. Facilitadora por Horas. I.U.S.F. Orientadora del Departamento de Bienestar Estudiantil. I.U.S.F. liliadelconsuelo@hotmail.com.

between others, being realized under a symbolic interpretive approach, across a qualitative methodology, type descriptive and not experimental design, by means of a documentary analysis. In this regard, it is found that the ethical intelligence is a mental mechanism that constructs the structural preconceptos and the rules of game with which an individual approaches the reality, that is to say, it is the capacity of the general formation, predicting the behavior for the achievement of aims organizacionales. As for the final considerations they focused in obtaining the most wide knowledge inside the organizations, allowing to reflect before the weaknesses that they present thinking about the brain triuno applying the multifocal intelligence, fundamental counterfoil of the ethical intelligence and of what way the rationing visualizes the strengths, nevertheless of the weaknesses that they present.

Keywords: Brain triuno, intelligence, ethics, intelligence multifocal.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de esta investigación es presentar una visión de la teoría del cerebro triuno, cuyo modelo o teoría surge a partir de los estudios realizados por la doctora Elaine de Beauport (2008), quien se inscribió dentro de la corriente de pensamiento que se inicia con la física cuántica y a la luz de las investigaciones realizadas por Roger Sperry y Paúl MacLean, citados por Chirinos (2007), y de la inteligencia ética, como matriz fundamental de la inteligencia multifocal que va más allá de la simple inteligencia. Este enfoque es hoy día muy poco estudiado, definición que invita a pensar en un proceso en el cual claramente el planteamiento de objetivos es parte sustancial del mismo.

No obstante, el propósito es promover la inteligencia multifocal, tomando como base fundamental la inteligencia ética, principalmente en la actuación humana por parte de los gerentes, quienes deben presentar siempre una actitud de gran inteligencia en su gestión, brindando seguridad que debe repercutir en el comportamiento de los empleados de manera satisfactoria, garantizando ese talento humano a la organización.

En este mismo orden de ideas, Martín (2005) plantea que la inteligencia ética es la capacidad de hacer visible lo que no parece visible, estableciendo conexiones que muestran la complejidad de lo existente, complejidad frente a la cual y formando parte de la misma, no se pierda la capacidad de actuar dentro del marco de provisionalidad de las decisiones, de lo que se dice y actúa, en lo que se interviene e integra, considerando en este sentido que la ética estudia las cosas por sus causas, de lo universal y necesario, dedicada al estudio de los actos humanos.

De acuerdo con ello, surge la motivación de la presente investigación, la cual tiene como objeto establecer la inteligencia ética, siendo conveniente señalar lo planteado por Gallegos (2002) quien establece que la inteligencia será racional en las organizaciones, en su gestión administrativa-productiva siempre y cuando su éxito y competitividad sean sostenibles.

METODOLOGÍA

Este estudio tiene por objetivo ofrecer un análisis en cuanto al cerebro triuno y la inteligencia ética: Matriz fundamental de la inteligencia multifocal, tomando en

cuenta una de las teorías que la sustenta como son los diferentes tipos de inteligencias múltiples establecidas por Beauport y Cury (2004).

El sustento teórico, está basado en los contenidos de Martín (2005), Belohlavek (2007), Gallegos (2002), Beauport y Cury (2004), entre otros, realizándose bajo un enfoque simbólico interpretativo, a través de una metodología cualitativa, de tipo descriptiva y diseño no experimental, mediante un análisis documental.

A este respecto, se establece que la inteligencia ética es un mecanismo mental que construye los preceptos estructurales y las reglas de juego con que un individuo aborda la realidad, es decir, es la capacidad de la formación general, prediciendo el comportamiento para el logro de objetivos organizacionales.

1. El cerebro triuno: visión holística del comportamiento humano

Según MacLean (1998), citado por Beauport (2008) en su teoría del cerebro triuno, el cerebro se concibe como un sistema formado por tres subsistemas: el reptiliano, el límbico y la neocorteza, los cuales interactúan permanentemente para la producción de la conducta. Esta conceptualización enfatiza una visión holística del comportamiento en términos de sus procesos determinantes; de allí que considere que no es apropiado un estudio de dicho comportamiento a partir de los procesos parciales cognitivos o motivacionales que lo producen, sino como una totalidad.

Comprender esta conceptualización del funcionamiento del cerebro tiene importantes implicaciones para explicar los comportamientos del ser humano, por cuanto le puede servir al gerente como

base teórica para una interpretación más adecuada del proceso interactivo que ocurre en el entorno y para desarrollar un sistema de gestión integrado que tome en cuenta las diferentes áreas del cerebro.

Ahora bien, el autor plantea que el cerebro biológico se divide en 3 partes: la primera se le denomina reptílica y es la que lleva a realizar actividades cotidianas para lograr la subsistencia: comer, dormir, hacer el amor, desear, entre otras actividades. La segunda (la más pequeña) parte de este cerebro se denomina emocional, y es donde se encuentran los valores y el pasado. La tercera parte se denomina racional, donde se encuentra la lógica (esta parte es la mayor del cerebro y se divide en dos), es decir, dos hemisferios, el derecho y el izquierdo, la parte izquierda toma la información en bloques pequeños, esto quiere decir que procesa (analiza) la información para llegar a un punto. No obstante, la parte derecha toma bloques grandes, esto significa que toda la información la maneja a un solo tiempo.

En tal sentido, para Bitácora (2007), existen tres estructuras o sistemas cerebrales: reptil o básico, límbico y neocortex o neocortical, cada uno es distinto en su estructura física y química, procesan la información que reciben según su propia modalidad y se pueden explicar de la siguiente manera:

1.1. Sistema reptil: asiento de la inteligencia básica, capacidad de actuar como animal racional

Sobre el asunto, Ranalli (2007) expresa que el cerebro básico se caracteriza por ser asiento de la inteligencia básica, es la llamada inteligencia de las rutinas, rituales, parámetros. Sus conductas, en la mayoría, son inconscientes y automáticas. Recibe mensaje del límbico y del

neocortex. Se hace cargo de su conducta cuando se ve amenazado por la sanción, generando un comportamiento reactivo. Las personas actúan desde esta estructura en atención a sus necesidades vitales. Esta parte del cerebro está formada por los ganglios basales, el tallo cerebral y el sistema reticular.

Es por ello que el cerebro es responsable de las conductas automáticas o programadas, tales como las que se refieren a la preservación de la especie y a los cambios fisiológicos necesarios para la supervivencia. Algunas veces, es denominado complejo reptiliano porque es típico de los reptiles y tiene un papel muy importante en el control de la vida instintiva.

Por otra parte, Beauport (2004) plantea que dicho cerebro está alojado en el tronco cerebral, es la parte más antigua del cerebro y se desarrolló hace unos 500 millones de años. Se encuentra presente primordialmente en los reptiles. Los reptiles son las especies animales con el menor desarrollo del cerebro; el suyo está diseñado para manejar la supervivencia desde un sistema binario: huir o pelear. Tiene un papel muy importante en el control de la vida instintiva. Se encarga de autorregular el organismo. En consecuencia, este cerebro no está en capacidad de pensar, ni de sentir; su función es la de actuar, cuando el estado del organismo del individuo, actúa como un animal racional.

En este sentido, el complejo reptiliano, en los seres humanos, incluye conductas que se asemejan a los rituales animales como el anidarse o aparearse. La conducta animal está en gran medida controlada por esta área del cerebro. Se trata de un tipo de conducta programada y poderosa y, por lo tanto, es muy resistente al cambio. Es el impulso por la supervivencia: comer, beber, temperatura corporal, sexo,

territorialidad, necesidad de cobijo, de protección. Es un cerebro funcional, territorial, responsable de conservar la existencia, la vida del hombre y su capacidad de sobrevivir en el mundo..

Cabe destacar, que en el cerebro reptiliano se procesan las experiencias primarias, no verbales, de aceptación o rechazo. Aquí se organizan y procesan las funciones que tienen que ver con el hacer y el actuar, lo cual incluye: las rutinas, los hábitos, la territorialidad, el espacio vital, condicionamiento, adicciones, rituales, ritmos, imitaciones, inhibiciones y seguridad. Es el responsable de la conducta automática o programada, tales como las que se refieren a la preservación de la especie y a los cambios fisiológicos necesarios para la supervivencia. En síntesis: este cerebro se caracteriza por la acción automática y planificada, por la capacidad de actuar.

Al respecto, Chirinos (2007) establece que el sistema básico o reptiliano controla la respiración, el ritmo cardíaco, la presión sanguínea e incluso colabora en la continua expansión-contracción de los músculos.

No obstante, Ranalli (2008) también expresa, que este primer cerebro es sobre todo como un guardián de la vida, pues en él están los mayores sentidos de supervivencia y lucha, no obstante por su interrelación con los poros de la piel, los cuales son como una especie de interfase que posee el hombre con el mundo externo; este primer cerebro es un agente avisador de peligros para el cuerpo en general. Permite con rapidez la adaptación por medio de respuestas elementales poco complicadas emocional o intelectualmente. Esta conducta no está primariamente basada en consideraciones por experiencias previas ni en los efectos a medio o largo plazo.

Es por ello, que en este primer cerebro es donde las adicciones son muy poderosas, tanto a algo como a alguien o a una forma de actuar. Por decirlo de alguna forma rápida, es una herencia de los períodos cavernarios, donde la supervivencia era lo esencial. Este primer cerebro, es el que permite el movimiento de actuar y hacer. Su carácter más específico desde el punto de vista temporal es su adecuación al presente.

Chirinos (2007), plantea que desde un punto de vista evolutivo, esta área del cerebro controla las necesidades básicas y la reacción de “luchar o volar”, la cual se refiere a los cambios en el funcionamiento fisiológico que acompañan al estrés o a la amenaza.

Dentro de este marco, se puede decir que el complejo reptiliano en lo seres humanos incluye conductas que se asemejan a los rituales animales como el anidarse o aparearse. La conducta animal está en gran medida controlada por esta área del cerebro. Se trata de un tipo de conducta instintiva programada y poderosa y, por lo tanto, es muy resistente al cambio.

En este sentido, cabe poner en relieve, que en el cerebro reptiliano se procesan las experiencias primarias, no-verbales, de aceptación o rechazo. Aquí se organizan y procesan las funciones que tienen que ver con el hacer y el actuar, lo cual incluye: las rutinas, los valores, los hábitos, la territorialidad, el espacio vital, condicionamiento, adicciones, rituales, ritmos, imitaciones, inhibiciones y seguridad.

1.2. Sistema límbico; cerebro de la inteligencia emocional: tríada fundamental enfocada desde el punto de vista del sentimiento, deseo y afecto

Para Beauport (2008), este cerebro se empieza a desarrollar incipientemente en

las aves y totalmente en los mamíferos. El mesoencéfalo o cerebro mamífero, dotado de un sistema límbico, físicamente ubicado encima del reptil, permite al mamífero un desarrollo sentimental que opera, fundamentalmente, desde la estructura conocida como la amígdala, y es ello lo que les permite establecer relaciones de mayor fidelidad que los reptiles.

Por lo tanto el sistema límbico está asociado a la capacidad de sentir y desear. Está constituido por seis estructuras: el tálamo (placer-dolor), la amígdala (nutrición, oralidad, protección, hostilidad), el hipotálamo (cuidado de los otros, características de los mamíferos), los bulbos olfatorios, la región septal (sexualidad) y el hipocampo (memoria de largo plazo). En estas zonas están las glándulas endocrinas más importantes para el ser humano: pineal y pituitaria. En este sistema se dan procesos emocionales y estados de calidez, amor, gozo, depresión, odio, etc., y procesos que tienen que ver con nuestras motivaciones básicas.

Para Ranalli (2007), constituye el asiento de las emociones, de la inteligencia afectiva y motivacional. Trabaja en sintonía con el reptil. Toda información sensorial es filtrada por este sistema antes de pasar al eocórtex. Promueve la productividad, la satisfacción en el trabajo y en el aprendizaje.

No obstante, el proceso de aprendizaje está en sintonía con el cerebro límbico, emocional o de los afectos, que propone el modelo triuno. Ese sector del cerebro es el encargado de filtrar lo que almacena o rechaza como aprendizaje. Es el responsable de la motivación, en él se expresa al máximo el hecho de que algo guste o no para aprenderlo, es la transformación que tiene lugar en el cerebro cada vez que se integra a él una información nueva, toda vez que se adquiere el dominio de una nueva habilidad.

Según Vera (2008), el sistema límbico, también llamado cerebro medio, es la porción del cerebro situada inmediatamente debajo de la corteza cerebral. Comprende centros importantes como el tálamo, el hipotálamo, el hipocampo, la región septal y la amígdala cerebral. Estas estructuras se encuentran en todos los mamíferos y son el asiento de la afectividad. Aquí se procesan las distintas emociones: penas, angustias y alegrías intensas, también el temor o la agresión.

En este sentido el sistema límbico está orientado hacia la emoción y aprende por asociación; por ello es fundamental para el desarrollo de la memoria. Cuando se siente un olor familiar y se recuerda una situación del pasado, se está ejecutando el cerebro límbico, debido a que el individuo siente sensaciones de agrado o desagrado por la acción de dicho recuerdo.

Así, de esta manera, se puede observar que el cerebro puede poner al individuo en contra de lo que quiere, ya que cuando se desea y se quiere tomar algo sin consentimiento el cerebro racional dice que no es lo correcto, entra en juego el cerebro emocional, los valores, y la inteligencia, sobre todo la ética. A veces, no siempre, suele suceder así, ya que alguna de estas partes del cerebro está más despierta que las demás. De ahí los psicópatas, los intelectuales clavados en sus teoremas y los soñadores, siempre viven pensando en su pasado.

No obstante Ruiz (2008), considera que toda nueva información, o aprendizaje en general, envuelve un contenido emocional o está asociado con algún contexto emocional. Se puede dar el caso de que un niño pudiera estar vivenciando un sentimiento de ira debido a una pelea con uno de sus compañeros, al mismo tiempo que podría estar tratando de comprender una instrucción compleja para la realización de una tarea.

Por su parte, existen barreras para aprender, las cuales actúan como filtros emocionales que determinan la aceptación o rechazo de la nueva información por parte del individuo. Estas barreras actúan como alarmas que se activan automáticamente con un propósito de autoprotección, y están relacionadas con fuentes externas de estímulos o con los estímulos propiamente dichos, la barrera surge cuando se percibe una falta de confianza.

1.3. Sistema neocortical, asiento de la inteligencia racional y capacidad de pensar

Para Beauport (2008), el cerebro neocortical es el cerebro humano más evolucionado, considerando su división en dos hemisferios (izquierdo y derecho) con funciones específicas. Su contribución es significativa para la praxis educativa y organizacional.

Al respecto, se puede decir que el hemisferio izquierdo es el asiento de la inteligencia racional, es secuencial, lineal, paso a paso, da la posibilidad de razonar y relacionar los pensamientos en forma secuencial y lógica. Y el hemisferio derecho, es la inteligencia asociativa, creativa e intuitiva, holístico, libre de expresar los sentimientos, se relaciona con el mundo de las sensaciones y emociones más que con los códigos verbalmente lógicos.

Por su parte, Bitácora (2007) infiere que en el espacio familiar y educacional se refuerza el uso de las tendencias cerebrales, de los hemisferios izquierdo o derecho. Y así se observan personas inflexibles o flexibles, rígidas o permisivas, impositivas o participativas. Lo ideal es armonizar ambas estructuras cerebrales como un organizador de ideas que emergen de uno

u otro hemisferio y desarrollar los otros sistemas (límbico y reptil).

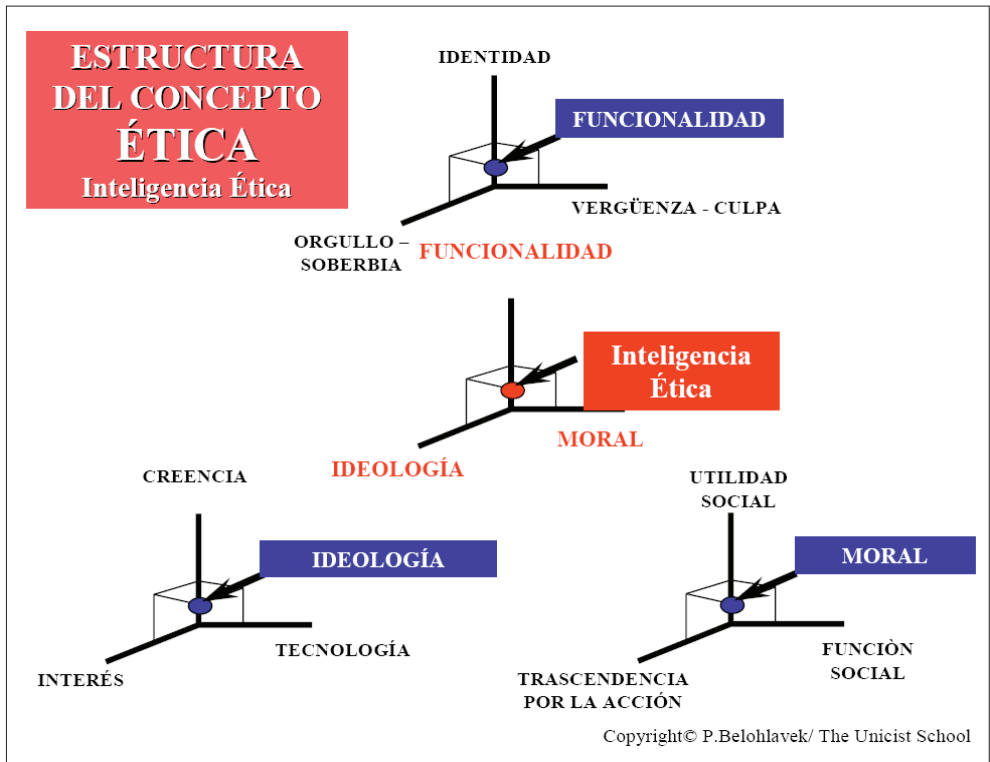
2. Estructura conceptual de la inteligencia ética: funcionalidad, ideológica y moral

A este respecto, Belohlavek (2007) establece que la inteligencia ética es un mecanismo mental que construye los preconceptos estructurales y las reglas de juego con que un individuo aborda la realidad. La inteligencia ética tiene

por objetivo hacer la interacción entre el medio y el individuo, su propósito último es conservar la identidad del individuo en cuestión.

En este orden de ideas, cuando se habla de identidad se refiere tanto a los aspectos individuales como a los grupales, la inteligencia ética funciona adecuadamente cuando el individuo logra los objetivos que afirman su identidad. La estructura conceptual de la inteligencia **ética** sería la siguiente:

Figura 1.



Fuente: Belohlavek (2007)



Al respecto, el propósito de la inteligencia ética es, conservar en lo profundo la identidad del individuo cuando se está ante un adulto, la función moral es lo que hace evolucionar o involucionar a la inteligencia ética; si un individuo deja de lado la utilidad social de su accionar y la sustituye por el propósito de estar en paz con su conciencia, naturalmente el individuo se vuelca a operar con las reglas de juego de la ética de la supervivencia.

Por ello se hace necesaria, la trascendencia por el absoluto; con Dios, es parte de la trascendencia por la acción y es un elemento necesario para que la función moral exista, por eso todos aquellos que niegan los absolutos no acceden a su ontointeligencia o sólo pueden operar en el nivel que corresponde a la ética del sobreviviente, la ideología es el sostén de la funcionalidad de la inteligencia ética

Según Martínez (2006), la inteligencia ética es esencialmente intuitiva, y comprender este tipo de inteligencia que distingue entre el bien y el mal es algo así como el ser o no ser de la evolución humana, por lo tanto no es fácil estudiarla. Por otra parte, en la inteligencia ética se subsumen la inteligencia racional-instrumental y la inteligencia emocional; en este sentido, una organización puede ser racional en su gestión administrativa y productiva, pero esto será insuficiente para hacer sostenible su éxito y su competitividad.

De igual manera, para Fernández (2004), la inteligencia ética es tener la capacidad de asimilar, guardar y elaborar información, utilizándola para resolver situaciones o problemas de forma no automática, permite recoger información del interior y del entorno, con el objetivo de emitir la respuesta más adecuada a las demandas que la cotidianidad plantea.

Al respecto, hablar de inteligencia ética en la construcción, comprensión, aplicación, análisis, síntesis y evaluación de conocimientos, implica ejercer cambios profundos en las universidades que deben incluir programas curriculares institucionales, los cuales privilegien estrategias innovadoras en los procesos de enseñanza y orientación del aprendizaje que solventen los problemas actuales en la educación, sobre todo en educación superior.

La afirmación anterior expresa que la inteligencia ética en los procesos de enseñanza y orientación del aprendizaje se apoya en la teoría de las inteligencias múltiples, y profundiza las propuestas de la inteligencia emocional y de la inteligencia social, las cuales se nutren de la capacidad de cambio y aprendizaje, y de los mecanismos de trabajo derivados de las nociones de transculturalidad como herramienta para recoger lo mejor de cada cultura.

En relación con las implicaciones, se puede decir que la inteligencia ética es habilitada por la imaginación moral, la cual es capaz de crear posibilidades inéditas de actuación orientada a la integración y a la congruencia de las conductas.

En efecto, la inteligencia ética se refiere a la vida moral de las organizaciones, centrada en las personas que la componen, y en dicha vida moral quedan incluidas la reflexión moral, su formación, las influencias que recibe, sus avances, las experiencias morales, el trabajo en equipo, el liderazgo, la comunicación organizacional y la conducta moral. Así, la inteligencia ética puede ser considerada inteligencia de la vida, en el sentido que permite y orienta el desarrollo del proyecto de la organización, al tiempo que lo hace compatible con otros proyectos convergentes.

3. Fundamentación holística y ontológica de la inteligencia ética: capacidad para resolver problemas

De acuerdo con lo establecido por Gallegos (2002), en las organizaciones se da lugar a una inteligencia holística o inteligencia ética con fundamentos basados en los principios y valores que nutren el espíritu humano, en la capacidad de distinguir lo verdadero de lo falso, y los principios éticos del bien común, desarrollando el potencial ilimitado del ser humano, es un proceso creativo más cerca de la sabiduría que del conocimiento; es la capacidad de discernir para reconocer la acción responsable.

No obstante, la inteligencia ética es la comprensión del valor de toda la vida y de todo ser humano, es también una cualidad de la conciencia que lleva a la humanización del ser humano, nunca puede ser un proceso que lleve a la deshumanización o a la destrucción. Esta inteligencia holística, a la que se denomina inteligencia ética, puede ser definida como la capacidad de resolver problemas y crear productos significativos de forma ética, aplicado al ámbito de las competencias organizacionales e individuales.

En este sentido, el concepto de inteligencia ética abarca tanto las competencias técnicas (el saber y el saber hacer) y las competencias emocionales (saber actuar), como las competencias éticas (el actuar basado en valores), combinación o relación que se hace necesaria, desde el punto de vista organizacional.

En tal sentido, Martín (2004) establece que el término ontología se identifica con la rama de la metafísica que estudia la naturaleza de la existencia; por otro lado, se puede decir que la ontología presenta dos categorías, una denominada la onto-

logía en general encargada de estudiar al ser como tal, y, la otra, el materialismo ontológico o ontología espacial, que estudia los contenidos dados a escala de la conciencia operatoria, los cuales conforman al mundo como realidad ontológica, de manera que al hablar de ontología se dice que es parte de la filosofía referida a lo que existe.

No obstante, la ontología define a la inteligencia ética como la estructura de las reglas de juego estables y dinámicas para la acción del individuo en la realidad, determina su capacidad de agregar valor, su influencia sobre el medio y los demás, y el manejo del tiempo, considerando que los planteamientos son estables, puesto que responden a un propósito que está definido por niveles de ética en los que el individuo actúa y las reglas del juego son dinámicas, porque, dentro de su nivel de ética, el individuo tiene la posibilidad de determinar estrategias alternativas que satisfagan sus objetivos.

De igual manera, la ontología, establece que estos niveles de ética se encuentran en las organizaciones, uno respecto a los otros y los plantea en forma de una pirámide donde el nivel más bajo de ética le corresponde a la ética de la supervivencia, sobre la que se encuentra el individuo que se maneja con una ética del valor apropiado o supervivencia, y éstas a su vez estarían por debajo de aquellos individuos que se manejen con la ética de la fundamentación; y por último, por encima de todos estarían los individuos que se manejen con un nivel de ética superior como el de la ética de lo conceptual.

Asimismo, Gallegos (2002) establece que la ontología define a la inteligencia ética como el conjunto de reglas que son funcionales a una situación, a una percepción de la moral determinada y que se sostiene en una ideología complementaria. De

acuerdo con ello, desde el punto de vista organizacional la ontología divide a la inteligencia ética en cinco niveles en los que se sostiene el comportamiento de los individuos: la ética de la supervivencia, la ética del valor apropiado, la ética del valor agregado, la ética de la fundamentación, y la ética de lo conceptual.

Al respecto, para Belohlavek (2007) la ética de la supervivencia es aquella que tiene como estructura funcional la necesidad de sobrevivir, por lo que está permanentemente a la expectativa de evitar amenazas y utilizar su fortaleza para impedir su debilidad, esta genera actitudes reactivas y por tanto se basa en ponerse permanentemente en el rol de víctima y reaccionar de maneras más o menos violentas. Sin dejar de considerar la ética de la vivencia y de la convivencia que posee el individuo para actuar.

La ética de la supervivencia es la ética dominante en áreas marginales de una cultura o en las culturas marginales. Tiene como estructura funcional la necesidad de sobrevivir, para lo cual está permanentemente a la expectativa de evitar amenazas y utilizar su fortaleza para compensar su debilidad, ello hace que operativamente se dedique a evitar costos o traslados a terceros y apropiarse de todo el valor que pueda para asegurar su supervivencia. Mientras tanto, el individuo que se maneja con esta ética influye sobre los que están en su misma condición sobre la base de acuerdos de supervivencia, su manejo del tiempo se basa en lo instantáneo, es por reacción basada en intuición.

Según, Belohlavek (2004) la ética del valor apropiado tiene como estructura funcional agregar el mínimo de valor que se pueda para generar un valor apropiado y minimiza los costos para asegurar su nivel de subsistencia. Sin duda, el individuo

que se maneja con esta ética influye sobre los que tienen la ética de la supervivencia, y los individuos que agregan menos valor que él manejan el corto plazo, que es el tiempo que transcurre entre agregar valor y obtener la contrapartida, tienen un manejo táctico activo.

A este respecto, la ética del valor apropiado implica que el propósito se alcanza si se agrega valor; si el valor que se agrega es insuficiente no hay posibilidad de obtener la contrapartida de valor apropiado y por tanto la ética se degrada.

Igualmente, si por falta de energía, por complejos o adicciones, el valor agregado disminuye respecto a un estado anterior, naturalmente la ética se degrada al nivel inferior; y cuando el valor que se agrega es alto, medido por el medio y se obtiene la contrapartida necesaria para crecer, entonces la inteligencia ética evoluciona a un nivel superior; en este sentido, suponiendo una evolución, se pasa al siguiente nivel que es la ética del valor agregado.

Para, Gallegos (2002) la ética del valor agregado es la ética que tiene por objeto maximizar el valor agregado al medio, buscando optimizar la relación entre valor agregado y costo. El individuo que se maneja con esta ética, influye sobre los que se manejan con la ética de la supervivencia; la de valor apropiado y los que necesitan agregar más valor del que agregan, manejan el mediano plazo, que es el tiempo en que un conocimiento se transforma en valor agregado, desarrolla estrategias de mediano plazo.

Por otra parte, para Belohlavek (2007) la ética del valor agregado desde el punto de vista del mercado y de las organizaciones tiene por objeto maximizar el valor agregado al medio, buscando optimizar la relación entre valor agregado y costo.

Según Bertagni (2004), el empresario debe comprender que a largo plazo la práctica de conductas empresariales conforme a valores fundamentales, es además de un deber moral, la creación de un valor agregado para su empresa; que es necesario comenzar a luchar en el marco de las empresas para alcanzar esa combinación ideal de eficiencia productiva con estrictos valores éticos.

No obstante, cuando se habla de valores se habla en dos sentidos: aquellos valores que consideran instrumentales y que hacen la función específica del empresario como es el crear, el emprender, el ser eficiente; y aquellos a los que llaman fundamentales, como la honestidad, la equidad y la justicia, entre otros. Los primeros son medios que se justifican conforme a los fines. Los segundos son fines en sí mismos y por ello son fundamentales.

En este sentido, las conductas empresariales deben basarse en dichos valores fundamentales, en la interacción con los públicos con que la empresa actúa, llámese comunidad, autoridades, clientes, proveedores, competidores, personal, sindicato, accionistas y entidades financieras, entre otros. Por otra parte, para Belohlavek (2007) la ética de la fundamentación es la ética que considera el valor agregado por el conocimiento y busca que los fundamentos para el trabajo sean razonables y comprensibles para poder utilizarlos.

No obstante, el individuo que se maneja con esta ética influye en los que se manejan con la ética de la supervivencia del valor apropiado, del valor agregado y en individuos que tienen menor conocimiento que él para actuar en el medio. Maneja el largo plazo que es el tiempo que transcurre entre descubrir un concepto y transformarlo en conocimiento

útil, en este sentido desarrolla estrategias de largo plazo.

Según, Belohlavek (2007), la ética de lo conceptual es la ética que busca maximizar el valor agregado a través de poner a su disposición un alto nivel de energía, canalizando la necesidad de dar. En este sentido, el individuo que se maneja con esta ética influye sobre todos, a través de la energía que pone a disposición del medio, maneja el tiempo universal que es el tiempo natural de los ciclos, sin límites de tiempo, sin tener en cuenta su propia existencia; desarrolla estrategias utilizando las fuerzas disponibles, posibles o esperables.

En este orden de ideas, la inteligencia ética es la que determina la forma como el ser humano da un valor agregado al medio que lo rodea, siendo por consiguiente una influencia que se ejerce en las personas como elemento motivador, al introducir el hábito de manejarse en las organizaciones con fundamentos explícitos, lo cual produce resultados operativos muy significativos, elevando las condiciones de vida de todos quienes forman parte de la organización.

De igual manera, la inteligencia ética requiere para su utilización una actitud de desprendimiento muy grande; esta inteligencia parte del supuesto de que todos tienen razón en sí, lo que varía es la funcionalidad de esta razón; de acuerdo con ello, se puede decir que esta inteligencia es la que se acerca más a lo que se denomina la sabiduría.

En contraposición está la ética ontológica, basada en normas, y principios universales y absolutos. El inconveniente de este enfoque es que en el conjunto de normas siempre hay excepciones. Entre tanto, es importante advertir que conceptualizar la ética exige una visión integradora del

propio fenómeno ético, en virtud de que este involucra al menos consideraciones desde dos dimensiones diferentes: una dimensión axiológica, que contempla a los valores como eje de la conducta humana, así como un planteamiento comprometido y responsable ante los demás; y una dimensión a la que se llamaría racional, prescriptiva y por tanto normativa, que señala el deber ser de las personas y las organizaciones en general.

4. La inteligencia ética: espiritualidad y actitudes congruentes de las emociones

En este sentido, Allport (2000) establece que la personalidad es un rasgo distintivo de cada persona, el cual permanece relativamente estable a lo largo del tiempo, influyendo en su comportamiento. De acuerdo con ello, esto no evita que el individuo pueda cambiar su comportamiento debido a factores ambientales o a las necesidades experimentadas, dándose así diferentes características que la definen, tales como:

- **Diferenciadora:** La personalidad permite identificar a cada individuo como un ser único. Esta característica se traduce en las distintas reacciones que pueden tener las personas ante un mismo estímulo, la personalidad es única por ser una combinación de factores internos, pero si se quiere utilizarla como criterio de segmentación, se pueden destacar uno o varios rasgos comunes.
- **Evolutiva:** Aunque la personalidad es un rasgo consistente, puede variar a largo plazo por la interacción con el medio, las experiencias vividas por el individuo o simplemente a medida que el individuo va madurando de acuerdo con los siguientes rasgos valorativos: Inteligente, perceptivo, curioso, ima-

ginativo, analítico, reflexivo, artístico, perspicaz, sagaz, ingenioso, refinado, creativo, sofisticado, bien informado, intelectual, hábil, versátil, original, profundo, culto, entre otros.

En este orden de ideas, se considera de relevancia mencionar las partes de la personalidad, divididas en dos: parte innata (temperamento); y parte adquirida (carácter). El temperamento, para tal fin se puede precisar como las cinco emociones auténticas (el miedo, la ira, el placer, la tristeza y el amor), llamándose emociones auténticas por ser innatas. No obstante, el miedo al ridículo, por ejemplo, no es una emoción innata, se le llama falso miedo porque es un miedo adquirido; la desilusión no es una emoción innata, es una “tristeza adquirida”, se “enseña a desilusionar”.

De igual manera, se pueden mencionar algunas emociones no auténticas: El miedo al fracaso, el miedo al rechazo, el miedo al futuro, el odio, el rencor, la autocompasión, la lástima, la vanidad, la euforia, la apatía, todas estas emociones forman parte del carácter, el carácter se va formando de acuerdo con la educación recibida dentro y fuera de la casa. Sin embargo, temperamento y carácter constituyen la personalidad, la combinación de ambos es lo que hace seres diferentes.

En este mismo orden de ideas, Bisquerra (2000) establece como consecuencia de la valoración inicial la distinción entre emociones positivas y negativas, lo cual no debe confundirse con emociones buenas y malas. Las emociones positivas y negativas están en función de la congruencia del acontecimiento con los objetivos personales. Las emociones negativas son el resultado de una evaluación desfavorable (incongruencia) respecto a los propios objetivos, refiriéndose a diversas formas

de amenaza, frustración o retraso de un objetivo o conflicto entre objetivos.

Estas incluyen ira, susto-ansiedad, culpa-vergüenza, tristeza, envidia-celos y disgusto. Por otro lado, las emociones positivas son el resultado de una evaluación favorable (congruencia) respecto al logro de objetivos, incluyen felicidad-alegría, estar orgulloso, amor-afecto, alivio, entre otros.

Bottorff (2000) establece que la ética es el conjunto de principios o estándares de conducta humana que definen, marcan y establecen el comportamiento de los individuos y los grupos; se trata de algo más que una colección de valores, en virtud de que la ética constituye el fundamento del proceso racional al momento de tomar decisiones, conforme a su pensamiento; la ética real de las organizaciones es un proceso racional para explorar todos los posibles comportamientos y elegir la mejor opción al momento de tener que decidir; sin embargo, la dificultad de valorar cuál es la mejor opción y según quién, convierte a la ética en un fenómeno sumamente complejo, como de arenas movedizas.

Por otra parte, lo más común es que el empleado ignore el hecho para evitar problemas, pero al ignorarlo, de alguna manera lo consiente y se convierte en cómplice, no se está justificando ninguna clase de robo por pequeño que éste sea, sino ejemplificando cómo la ética no es un proceso racional tan obvio o tan simple como la suma de dos más dos.

En contraposición a esta idea, Maturana (2002) infiere que la ética y la espiritualidad no tienen que ver con la razón, sino con la emoción. La ética tiene que ver con la preocupación por las consecuencias de las propias acciones sobre otro. De acuerdo con ello, desde su perspectiva

no se pueden ni se deben ignorar las consecuencias que las conductas van a tener sobre los demás.

Asimismo, Gardini (2001) expresa que la conducta ética abarca todo lo humano, empieza por la orientación de la decisión interior y llega hasta la acción exterior, esto sólo es posible si hay libertad y responsabilidad. La libertad se relaciona con el elegir, las alternativas, y las opciones, mientras que la responsabilidad sólo se da en un clima de libertad.

Como puede advertirse, son las percepciones y la manera de ver las cosas las que ayudarán a comprender mejor el fenómeno de la ética en las organizaciones, por una parte prevalece la visión de una ética teleológica basada en las consecuencias de las acciones, es decir, un hecho es bueno o malo en función de la bondad o maldad de su resultado.

5. La Inteligencia multifocal: registro automático de la memoria, síndrome del pensamiento acelerado

De acuerdo con lo establecido por Cury (2004), la inteligencia multifocal es la que estudia los fenómenos vinculados a la construcción de los pensamientos y de la conciencia, aspecto que hoy día la psicología está comenzando a estudiar, descubriendo algunos de los complejos papeles de la memoria y los fenómenos que transforman la energía emocional y construyen las cadenas de los pensamientos.

Cabe señalar que dicha inteligencia representa el registro automático de la memoria, ventanas killer y el síndrome del pensamiento acelerado, aspecto que ha creado una nueva teoría sobre el funcionamiento de la mente, la inteligencia multifocal. De acuerdo con lo planteado

por el autor, induce que la más excelsa genialidad es la que se construye sobre los escombros de las dificultades y en los secos desiertos de los desafíos.

Cury (2007) plantea que toda persona desde la infancia hasta el último estadio de su vida necesita soñar; en este sentido el secreto del éxito es simple: es necesario soñar, no renunciar a todas las aspiraciones que cada individuo tiene y, sobre todo, creer que los sueños entendidos como objetivos impulsan al individuo a actuar, lo fortalecen y le permiten crecer.

Se puede decir que nada es tan fascinante como penetrar en el mundo inaccesible de la mente, Considerando que dentro de cada ser humano hay un mapa de sutilezas, momentos de alegría, períodos de sufrimiento, golpes de osadía, tiempos de retroceso, pensamientos que transmiten tranquilidad, ideas que producen perturbación.

6. La inteligencia multifocal: visión del hombre como prisionero en el territorio de las emociones

Cury (2004), dentro de sus planteamientos sobre la teoría de la inteligencia multifocal, señala que nadie puede ser libre y feliz si es prisionero dentro de sí mismo, considerando que existen varios tipos de dolencias psíquicas que pueden aprisionar el alma y la psique humana. Quien se encuentra prisionero tras barrotes de hierro puede ser libre para pensar y sentir.

En este orden de ideas, se puede decir que quien es prisionero de la emoción de su alma, puede tener dificultades para administrar y controlar sus pensamientos, y perderse la dicha más grande de la existencia que es su libertad; en este sentido, un individuo puede ser prisionero de sí

mismo, aspecto que le evitaría crecer como ser humano.

Ahora bien, nunca se había tenido un mundo tan libre, con respetables niveles de libertad social. Los esclavos del pasado eran más libres que los hombres que hoy se encuentran prisioneros de sus propias emociones. Por eso, cuando una persona supera su depresión, ansiedad o síndrome de pánico, se vuelve más inteligente y experta, en ese momento es libre de su propia cárcel.

En efecto, Kramskoy (1872), citado por Cury (2007), plantea que las personas conocen cada vez más acerca del inmenso territorio espacial o del pequeño átomo, pero no conocen la construcción de la inteligencia y el funcionamiento de su propia mente. Al respecto de lo planteado, se puede decir que esa carencia de interiorización hace que las personas pierdan su mejor oportunidad de desarrollar las funciones más profundas de la inteligencia: la capacidad de pensar y reflexionar sobre sí mismas, la capacidad de analizar su comportamiento y percibir sus consecuencias, la capacidad de colocarse en el lugar del otro; la capacidad de autocrítica, reconociendo sus limitaciones y dando respuestas maduras a sus frustraciones.

En conclusión, solamente quien desarrolla las funciones más importantes de la inteligencia tiene una vacuna segura contra la cárcel de las emociones, por consiguiente toda persona tiene sus propias oportunidades de autoanálisis y de proyección ante los demás.

7. La inteligencia multifocal y el síndrome tri-hiper: como función de la personalidad

Cury (2007) plantea que el síndrome tri-hiper es un síndrome psíquico importante

en las sociedades modernas que ha generado diversos tipos de cárcel. Lleva ese nombre porque representa tres funciones importantes de la personalidad: Hipersensibilidad emocional, hiperproducción de pensamientos, hiperpreocupación por la imagen social.

Se tiene pues que la hipersensibilidad emocional hace que una persona viva el dolor de los demás, se preocupe por todo el mundo menos por sí mismo, sufre intensamente con cualquier ofensa y se deja impactar demasiado por el más mínimo problema, todo lo cual puede afectar emocionalmente a la persona. La situación problemática le influye directamente a ella como persona.

En el mismo orden de ideas, se puede decir que la hiperproducción de pensamiento representa el síndrome de pensamiento acelerado. Este genera fatiga excesiva debido al robo de energía cerebral provocada por el exceso de pensamiento, ansiedad, dificultad de concentración, dificultad de memoria e insatisfacción ante la rutina.

Dentro de este marco, como tercera función se presenta la hiperpreocupación por la imagen social, la cual hace que una persona espere mucho de los otros, gire en torno de lo que dicen de ella. Una pequeña observación o crítica es capaz de estropearle el aquí y el ahora del día o de toda la semana.

En este sentido, se ha determinado que normalmente las personas portadoras del síndrome de tri-hiper son las mejores personas para la sociedad. Son óptimas para los otros pero pésimas para sí mismas. Por tener menos defensas están más expuestas a trastornos emocionales tales como la depresión y la ansiedad.

8. La inteligencia multifocal enfocada desde la perspectiva de la inteligencia de Jesús

Según Kramskoy (1872), citado por Cury (2007) en sus análisis e investigaciones, y considerando lo antes planteado en el síndrome tri-hiper, se puede decir que es difícil encontrar una persona que sepa proteger su emoción y, al mismo tiempo, administrar sus pensamientos con habilidad. Una persona en la existencia que haya sido capaz de utilizar esa capacidad de inteligencia fue Jesucristo, el creador del Cielo y la Tierra. Si se deja a un lado la cuestión teológica y se analiza su humanidad, el resultado sería asombroso, un alto nivel de inteligencia. Pese a que sabía que iba a morir, administraba sus pensamientos con una sabiduría increíble. No sufría anticipadamente ni giraba en torno a sus propios problemas. Podía y sabía abrir las ventanas de su mente en momentos en que era casi imposible reaccionar, haciendo de su capacidad de pensar un arte. Además poseía una gran fe.

Kramskoy (1872), citado por Cury (2004), plantea respecto a este tema de la fe, que esta es la aprobación que se da a alguna verdad, o confianza que una persona deposita en otra, es la total confianza del hombre en algo o alguien y hace la comparación con la fe en Cristo. En la teología bíblica no hay palabra más importante.

En este sentido, se puede decir que la fe es tema predilecto de los autores del Nuevo Testamento, especialmente Pablo y Juan, pero encuentra sus antecedentes también en el Antiguo Testamento. Las tres palabras (fe, fiel y creer) se hallan en el Antiguo Testamento aproximadamente setenta y cinco veces, y en el Nuevo Testamento más de seiscientos veces. En el Antiguo Testamento la palabra fe suele usarse con referencia a Dios: su fide-

dad, sobre todo en guardar el pacto. La fe de los hombres tiene el sentido de una llana y entera confianza en Dios, aspecto que está íntimamente relacionado con la inteligencia multifocal que desarrolla el hombre de hoy en diferentes entornos de su existencia.

Dentro de esta perspectiva, Chardin (1955) citado por Cury (2007) plantea que el punto alfa es el inicio de la evolución; aspecto que no queda aislado del sentido de la fe. La evolución es la manera de crear de Dios, que tiene una finalidad, y que todo tiene una conciencia o interioridad que se incrementa exponencialmente y apunta hacia la conciencia suprema, el punto omega, Dios. Dice que la próxima etapa evolutiva del hombre será cuando llegue desde el alfa hasta el omega y será allí donde se dará su cristificación.

En este sentido, para los autores antes mencionados la evolución es un proceso dirigido e iniciado por el espíritu de Dios en el universo, una creación continua y permanente que comienza incluso desde el nivel de las partículas subatómicas, ascendiendo a niveles cada vez más altos de complejidad, y paralelamente, desarrollando espacios más profundos de consciencia.

De lo antes planteado se puede decir que según esa Ley de Complejidad-Consciencia, las formas de vida emergen como resultado de la asociación de distintos procesos químicos armonizados, los cuales representan a su vez un proceso de cognición o aprendizaje, de acumulación de información adaptativa. Esto forma parte de un esbozo teórico llamado hiperfísica, que estudiaría la energía vital o espiritual en acción dentro de la materia. La figura de Cristo, la encarnación de Dios en la materia del cuerpo humano, es el símbolo que se usa para designar el

proceso en el que la inteligencia suprema se desarrolla poco a poco en el seno de la materia, en dirección a la completación suprema, el punto omega donde materia y espíritu serán una sola cosa, presente y visible en el mundo.

Al respecto, Teilhard de Chardin (1955) citado por Cury (2004) acepta como válidas las dos teorías: la creacionista y la evolucionista, pese a que era un sacerdote jesuita (que por defecto debe creer en la teoría creacionista) no quiso aceptar que el hombre surgía solo de la teoría creacionista, entonces hizo su investigación para conciliarlas y tomar las dos teorías como ciertas.

En relación a lo planteado, Vernadsky (1955) citado por Cury (2007) coincide en el proceso aunque en la última etapa señala objetivos totalmente distintos. Para el autor, la última etapa es una visión del pensamiento científico que acelera, modifica y va tomando el control de la natural, y en la cual nunca discute un posible fin de la noosfera.

Para de Chardin (1955) citado por Cury (2004), el lado psíquico de la materia se vuelve determinante, para apuntar así a la culminación de un proceso en donde la Tierra-noosfera es reemplazada por una súper-mente, significando de este modo la realización del espíritu en la Tierra (inteligencia multifocal).

No obstante, la obra de este teólogo jesuita, que está centrada en el estudio de las etapas del desarrollo del hombre, formula un evolucionismo optimista y se esfuerza en conciliar las exigencias de la ciencia y los preceptos de la fe católica. Cosmogénesis, biogénesis y noogénesis son los momentos claves de la evolución, en la que el teórico citado anteriormente ve una progresiva espiritualización de la

materia, en un movimiento de retorno de la creación a Dios, cuya punta de lanza es el hombre.

En conclusión, la fe debe producir una real humildad en quien la posee. La fe es más grande cuando se tiene un concepto más claro respecto a la propia dignidad. Se demostró tener un claro y elevado concepto de la soberanía y el poder de Jesús, como consecuencia de su meditación en la toda suficiencia de Cristo, todopoderoso y eso es sentido de la fe, creencia en un ser supremo, valores. El verdadero creyente guarda respeto a las autoridades que Dios ha instituido para gobernar los asuntos de los hombres. Puede apreciar aún en el reino animal ese orden que se le ha establecido. Solo el hombre pecador se rebela contra este orden, y es la capacidad de la inteligencia multifocal la que lo permite.

RESULTADOS

En cuanto a los resultados finales se enfocaron en obtener el conocimiento más amplio dentro de las organizaciones, permitiendo recapacitar ante las debilidades que se presentan reflexionando sobre el cerebro triuno aplicando la inteligencia multifocal, matriz fundamental de la inteligencia ética y de qué manera el racionamiento visualiza las fortalezas, no obstante de las debilidades que se presenten.

Los gerentes deben propiciar un clima afectivo agradable, armónico y emocionalmente cálido que haga propicia una efectiva interacción entre los miembros de la organización, lo que podría derivar de estas teorías: del cerebro triuno, de la inteligencia ética y de la inteligencia multifocal, como herramientas útiles en los procesos organizacionales y en los procesos gerenciales.

La teoría del cerebro triuno es la conveniencia de desarrollar estrategias instruccionales integradas, basadas en una nueva conceptualización que tome en cuenta que el individuo puede vivir la vida a diferentes niveles al mismo tiempo, incluyendo el nivel inconsciente, y que estos procesos están en permanente actividad; es decir, los tres cerebros (reptiliano, límbico y neocorteza) influyen complementariamente en la efectividad del aprendizaje y en el desenvolvimiento del individuo en la sociedad.

Al desarrollo de la inteligencia ética, llamada también holística, se suman las inteligencias múltiples, incluyendo las del cerebro triuno como son la racional, la emocional y la inteligencia multifocal. Colocar en práctica vivencias de una cultura de valores, agregar valor al trabajo, fortalecer la calidad de la dimensión humana, cultivar una cultura íntegra, fortalecer la ética del servicio, dignificar al individuo, entre otros, no es más que la puesta en práctica de la inteligencia ética.

La inteligencia ética coadyuva a construir organizaciones de éxito con ventajas competitivas, en virtud de que agrega valor al trabajo, haciendo que los colaboradores en su desempeño no sólo apliquen sus competencias técnicas, sino también actitudes y conductas éticamente sanas y productivas.

En este sentido, la inteligencia ética ayuda al fortalecimiento del funcionamiento de las organizaciones, logrando eficacia, eficiencia, efectividad y mejoramiento continuo del proceso organizacional. Cultiva una conducta íntegra, recta, responsable con los colaboradores, fortaleciendo la conducta ejemplar de cada uno y las vivencias en una cultura fundamentada en una gestión del talento humano, que no es más que una gestión



con personas, gestión de la comunicación y una gestión de la convivencia creativa.

En consideración a lo relacionado con la inteligencia multifocal, desafortunadamente solo ha sido desde ahora que la psicología está comenzando a comprender algunos de los complejos papeles de la memoria y de los fenómenos que transforman la energía emocional y construyen la cadena de los pensamientos.

La teoría de la inteligencia multifocal, a pesar de ser tan nueva es muy útil sobre todo para los aprendizajes y en el ámbito educacional de la sociedad. En este sentido, la carencia de interiorización educacional hace que las personas pierdan su mejor oportunidad de desarrollar las funciones más profundas de la inteligencia.

CONCLUSIONES

El hombre en su capacidad de pensar y reflexionar sobre si mismas la capacidad de analizar su comportamiento y percibir sus consecuencias, la capacidad de colocarse en el lugar de otro (lo que los especialistas llaman empatía), la capacidad de autocrítica, de autorreflexión, de reconocimiento de sus limitaciones y de sus dificultades, pero también de sus virtudes, y ser capaz de dar solución a los problemas y frustraciones.

Al respecto, es difícil encontrar una persona que sepa proteger sus emociones y al mismo tiempo, administrar sus pensamientos con habilidad. Una persona que sea capaz de hacerlo ha ganado en gran medida su existencia en este mundo tan complejo y en una sociedad tan cambiante.

Así las cosas, quien quiera estudiar en forma más amplia la mente y el pensamiento

humano, junto con otros fenómenos que alimentan el hermoso y complejo funcionamiento de la mente, deberá leer sobre la teoría de la inteligencia multifocal.

Se podría inferir que el cerebro es considerado como cerebro triuno: la integración de tres sistemas cerebrales contentivos de tres inteligencias. Sistema reptil implícitamente hablando de la inteligencia básica o inteligencia del actual. En este sentido cuando se habla del sistema límbico se establece una referencia en relación con la inteligencia emocional, de los estados de ánimo y la inteligencia de los afectos.

En el mismo orden de ideas, cuando actúa el sistema neocortical o la neocorteza entra en funcionamiento la inteligencia multifocal (el pensamiento). Es importante destacar que la inteligencia multifocal es la que estudia los fenómenos vinculados a la construcción del pensamiento y de la conciencia. Al mismo tiempo la inteligencia ética mantiene la interacción con el medio, permitiendo la acumulación de conocimiento y el desarrollo del pensamiento lo que representaría a la inteligencia multicocal.

Por lo antes planteado se puede inferir, que todas las inteligencias pueden interactuar en forma integrada y una depende de la otra. Ahora bien, la inteligencia ética siendo la capacidad de hacer visible lo que no parece visible, establece una gran conexión con la inteligencia multifocal formando aparentemente una sola inteligencia.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Allport, J. (2000). La Personalidad 8va edición, Barcelona. Editorial
- Beauport, E. y otros (2004). Las Tres Caras de la Mente, Editorial galac.
- Beauport, E. y otros (2008). Las Tres Caras de la Mente, Editorial galac.

- Belohlavek, P. (2007). Autogenesis de la Inteligencia Ética, the unicist Research institut discovering newfrontiers
- Belohlavek, P. (2007). Introducción a la Inteligencia Ética. Editado por Tagle Group Book.
- Bertagni, D. (2004). La Ética y los Negocios., Noticias- Publicaciones. Argentina.
- Bisquerra, R. (2000). La Inteligencia. Editorial Praxis, Barcelona.
- Bitácora. H. (2007). Cerebro Triuno. La Soledad en un Rincón. Artículo arbitrado. Venezuela
- Bottorff, J. (2000). Tabacco Dependence: Adoleccent perspecctivaes of the need to smoke. Biblioteca Virtual en Saúde.
- Chirinos, L. (2007). Cerebro Triuno. Publicación y recursos educativos. Venezuela.
- Cury, A. (2004). Análisis de la Inteligencia de Cristo. El Maestro de los Maestros. Sao Paulo Academia de la Inteligencia.
- Cury, A. (2007). Ser Libre en el Territorio de la Emoción. Edición Doral Plaza. Sao Paulo.
- Fernández, O. (2004). Inteligencia Solidaria. Ediciones Ricardo Vergara. Buenos Aires
- Gallegos, R. (2002). Inteligencia Revistada. Las inteligencias múltiples. Barcelona.
- Gardini, C. (2001). Mi Cerebro Animal, Editor Minotauro. Barcelona: Herder.
- Maclea, P. (1998). Evolución del Cerebro Triuno, editorial pleumpress, Nueva York.
- Martín, V. (2004). La organización Vital. Vida y Supervivencia de los Organizaciones, Maracaibo, Ediluz.
- Martínez, R. (2006). Inteligencia Ética Para La Vida Cotidiana, Reviewby.
- Maturana, H. (2002). Formación Humana y Capacitación. Librería Universitaria on - line Revista FMR. Barcelona.
- Ranalli, R. (2007). Teoría del Cerebro Triuno. Artículo Arbitrado, Venezuela.
- Ruiz, C. (2008). Neurociencia y Educación. Investigación- publicación. Venezuela.
- Vera, A. (2008). Neurociencia: Cerebro Triuno, coach oncológico, Instituto Filosófico Hermético, Buenos Aires.